

- Barcelona
- [Los naufragios del desierto](#)
 - [Fundación Centro de Poesía José Hierro \(Getafe\)](#)
 - Jueves, 16 enero 2014 a las 19:30
 - Getafe
- [Agenda completa](#)



Hemeroteca

Elegir mes

Buscar Buscar

Social Media

Síguenos



[Arte y Letras](#), [Literatura](#) —

La novela de los 50.000 dólares

Publicado por [Luna Miguel](#)



1. La droga que mató a DFW

La droga que mató a **David Foster Wallace** es la droga que da la vida a la generación de escritores que ahora le sucede. Estoy hablando de la monotonía. De la depresión. Del Xanax. Estoy hablando de esa clase de medicación que fatalmente recetada le empujó a acabar con sus días; y a esa medicación, *la misma*, que los poetas y narradores veinteañeros de Estados Unidos guardan en sus bolsillos como si fueran golosinas. Yo nunca había probado el Xanax hasta que **Tao Lin** y **Megan Boyle** vinieron a España hace dos años. Estábamos en la piscina del edificio de los padres de mi novio, sufriendo una gran resaca y casi sin haber dormido cuando Megan abrió una cajita, sacó un trozo verdoso de pastilla y me invitó: *chupa*. Lo cierto es que sentí poco. O apenas nada. Quizá el relax de la tarde, del sol, un masaje en el cerebro y aquel sabor asqueroso de la pastilla. *Así que esto es el Xanax*, pensé. *Este es el "no sentir" del que tantos escritores a los que adoro hablan*. Fue esa tarde en la piscina, después de saltar un par de veces, salpicar otras tantas y quemarnos las piernas y la espalda, cuando Tao Lin se levantó de la hierba con el MacBook en la mano y anunció que acababa de recibir una gran oferta para publicar su próxima novela en Random House. 50.000 dólares, nada más y nada menos: un *wow* surgió de nosotros a modo de celebración; colocados entonces por la droga que mató a nuestro novelista preferido, y también por la joven brisa veraniega que en aquella piscina de Pacífico se respiraba.

2. ¿Quién es ese que ríe?

“Hehehehehe” era la risa nerviosa que hace un tiempo daba nombre al blog de Tao Lin, cuando su obra aún ni siquiera estaba traducida en España (ni en Francia, Alemania, Japón, Noruega, China...) y eran solo unos pocos los que se aventuraban a mirar su extraño blog lleno de dibujos de animalitos, de referencias a noches de fiesta o a infinitas lecturas.

Tao Lin (1983 – ????) tenía 23 años cuando publicó su primer libro, *you are little bit happier than i am*, cuyo título ya era toda una declaración de intenciones ante lo que después significaría su estética. Desde 2006 otro libro de poemas, otro de cuentos, una *nouvelle*, dos novelas y varios ebooks, fueron apareciendo para conformar un pequeño catálogo que reunido en un solo volumen sería la Biblia que todo joven aspirante a escritor ha de guardar en su biblioteca.

Pero su influencia no se limita a su obra. Aunque muchos lo tachan de egocéntrico, gracias a su labor como periodista (ha escrito para *Vice Magazine*, *The Believer*, *Nylon*, *The New York Observer*...) y como editor (en 2008 fundó el sello independiente Muuumu House) hemos podido conocer a otro gran número de artistas que él mismo ha apoyado y promocionado, desde Megan Boyle hasta la polémica **Marie Calloway**, pasando por **Jordan Castro**, **Sheila Heti**, **Bebe Zeva** o incluso **Ben Lerner**.

5000 amigos en Facebook, varias *fanpages* cachondas, casi 22.000 seguidores en Twitter y otros tantos mil en Tumblr, Goodreads e Instagram terminan por completar esta biografía de Tao Lin, cuya nueva novela sale a la venta el cuatro de junio en Estados Unidos. Ya somos bastantes medios y blogueros, sin embargo, los que hemos podido acercarnos a los diferentes manuscritos secretos que Vintage Books nos ha ido suministrando. Artículos y entrevistas sobre el proceso creativo, reseñas muy positivas, muy negativas, adelantos por aquí y por allá, tweets de escritores famosos...

Como si *Taipei* fuera el equivalente literario de *Random Access Memories*, pero sin máscaras ni escafundras brillantes de por medio.

3. A propósito del aburrimiento

Dijo **Bret Easton Ellis** en Twitter que *“with Taipei Tao Lin becomes the most interesting prose stylist of his generation, which doesn't mean that Taipei isn't a boring novel...”* Es posible que el autor de *Menos que cero* lleve razón en dos cosas. La primera: que Tao Lin posee una de las prosas más interesantes de su generación. La segunda: que *Taipei* es una novela sobre el aburrimiento escrita desde el mismo aburrimiento. Dentro de sus páginas encontramos una clara autoficción protagonizada por Paul, un joven escritor a punto de comenzar la promoción de su novela y atrapado entre varias historias de amor, cada cual más loca y complicada.

Quien haya seguido la vida de Tao Lin en su blog o en las redes sociales durante los últimos años, se dará cuenta de que muchos de los detalles ya nos son familiares. Su relación con ciertos escritores jóvenes en la escena hipsterosa e hipócrita de Nueva York, su matrimonio en Las Vegas con la poeta Megan Boyle, su pasión por la comida orgánica, por las drogas ingeridas en grandes cantidades, por dejar constancia de todo gracias a la *webcam* de su MacBook, su tierna vida familiar, sus curiosos viajes a Taiwan, contados con pelos y señales en su columna de *Vice*, etcétera.

La vida de Paul es la vida de Tao. La vida de Paul es aburrida y es divertida. La vida de Paul es un gran interrogante que comienza a abrirse en el momento en que sus padres deciden marcharse de los Estados Unidos para volver a sus orígenes. ¿Y cuáles son mis orígenes?, podría preguntarse Paul. ¿Y qué significa mi vida, mi pasado, mi amor, mi literatura? ¿Por qué mis adicciones, mi rareza, por qué me aburro con el mundo, de qué va esto de la vida ahora que ya hemos superado la tierna y alocada juventud?

De *Menos que cero* de Bret Easton Ellis extraemos la idea de que la juventud es una extraña y peligrosa fiesta. En *Eeeee eee eeee, Robar en American Apparel* o *Richard Yates*, de Tao Lin, nos topamos con la idea de que la juventud es una (más) extraña y peligrosa (si cabe) fiesta. Pero cuidado, que aquí *fiesta* no tiene que ser sinónimo de *diversión*. Un generación enganchada a los antidepressivos. Esto es: drogarse para pasarlo mal. Pasarlo bien para no pasarlo mal. Divertirse para no divertirse divirtiéndose. ¿? Ya no lo sabemos. Qué más da. Porque somos aburridos, Bret. Somos felizmente aburridos.

4. Los hijos son los padres

La irreverente protagonista de *Condenada* (penúltima novela de **Chuck Palahniuk**), se queja en un momento dado de que desde muy pequeña, cuando se portaba mal, sus padres no hacían otra cosa que suministrarle pastillas para que se tranquilizara. Pensando en el libro de Palahniuk y en el de Tao Lin, uno se da cuenta de que el verdadero mal de los jóvenes norteamericanos es esa profunda obsesión por la anestesia emocional que la sociedad les ha inculcado, hasta el punto de haberle dado completamente la vuelta.

Sin ir más lejos, el momento más chocante y emotivo de *Taipei* es aquel en donde Paul charla con Erin (su chica) a propósito de la relación que la madre de este mantiene con la automedicación. Y es aquí donde llegamos al punto de la historia en el que los padres son los hijos, y los hijos son los padres. Si en *Richard Yates* la figura materna era despreciable, aquí la madre inmigrante, diabética y a veces depresiva de Paul es un ser absolutamente entrañable: su deber desde ahora es cuidarla.

5. Los que odian, odian. Los que aman, copian

Tao Lin es una “máquina de producción de novelas generacionales”. Al menos en el panorama anglosajón, está claro que ha creado escuela y que se ha convertido en uno de los autores más leídos, más polémicos y más copiados de su quinta. Con *Eeeee, eee, eeee* (2006) comenzó el fenómeno de una literatura que no solo estaría unida por lo temático (comida basura, adolescencia, *nerds*, sexo raro, marginalidad, personajes inexpressivos, total desinterés político, drogas nuevas...), sino también por el estilo.

Hasta *Richard Yates* (2010) podríamos decir que la narrativa de Lin estaba construida de “silencios incómodos” que además se iban entrecortando con frases breves, imágenes hilarantes y lentas conversaciones. Sin embargo en *Taipei* los silencios incómodos ahora son lúcidas y aplastantes reflexiones sobre la estupidez de la vida moderna (especialmente entre el *artisteo*); las frases breves son muy afiladas; las imágenes hilarantes son retratos certeros del mundo que Paul alcanza a comprimir a través de su MacBook; y las lentas conversaciones son finalmente una confesión: la de un corazón que conoció toda la mierda, todo el dolor, toda la alegría y toda la histeria que hasta hoy nos azotaba.

6. La novela que salvó a mi generación

Puedo decir, entonces, que esta es la mejor novela de Tao Lin hasta la fecha, puedo señalar que lo que aquí encontramos es un canto a la vida, o puedo incluso asegurarnos que de este libro se hablará y se hablará y se hablará. De lo que estoy igualmente segura es de que *Taipei* supone una continuación lógica en la trayectoria de su autor, pero también una ruptura clara y necesaria no solo para su literatura, sino también para quienes lo leemos. Para los que como él, envejecemos (el dos de julio cumplirá 30 años), y sabemos que difícilmente volveremos a retener en nuestros brazos días como los que hace no tanto se sucedían con demasiadas drogas, con demasiada locura, con demasiada intensidad.

Porque la vida y la literatura iban en serio, y eso es cuanto reclama (con el fin de salvarnos) la novela de los 50.000 dólares.

Me gusta [Compartir](#) A 298 personas les gusta esto. Sé el primero de tus amigos.

8+1 5

Artículos relacionados



Summer is coming: diez libros para atrincherarse ante la canícula



Mujeres que leen, mujeres que duermen



Antonio J. Rodríguez: El ocaso del Imperio y el sol naciente



Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas



Tres breves reseñas: leer, ver, tocar



El arte de no darse importancia

Tags: [David Foster Wallace](#) [libros](#) [literatura](#) [Luna Miguel](#) [reseñas literarias](#) [Taipei](#) [Tao Lin](#)

• Compartir este artículo:

